

Li Fu-jen

# Japón admite larga lucha por delante para conquistar China

**Pero los rivales están preocupados en Occidente, los soviéticos mantienen brazos cruzados**

---

De **Socialist Appeal**, Vol. 1 No. 6, 18 septiembre 1937, págs. 1 & 2.

Traducido por Andrés Rucci.

---

Septiembre de 1937

La última cruzada del imperio de Japón en China ahora se encuentra en su tercer mes. Confundiendo todas las expectativas optimistas de los especialistas militares de Tokio, los ejércitos chinos en el norte de China y en Shanghai han resistido al invasor imperialista con notable tenacidad y valentía. Los voceros japoneses ahora están obligados a admitir la necesidad de ceñirse a una lucha que puede durar tres o cuatro años.

El gobierno del Kuomintang, lanzado a la lucha contra su voluntad (su récord completo desde la inauguración de la política continental de Japón en 1931 ha mostrado su preferencia por el compromiso) está emprendiendo su campaña defensiva sobre una base puramente militar, esperando que los rivales imperialistas de Japón, en primer lugar, Gran Bretaña y Estados Unidos, participarán activamente en la escena y salvan el día para China. Nanking también busca posibles ayudas de la Unión Soviética.

China, el mayor mercado potencial único y el campo de inversión en el mundo fuera de la Unión Soviética, ha sido escenario de la más aguda rivalidad imperialista, especialmente desde el final de la Guerra Mundial. Japón tiene, sin embargo, una ventaja indudable sobre sus rivales y planea expulsarlos de China para hacer de ese país su reserva exclusiva. Para lograr ese objetivo, toda la resistencia china organizada a la política continental de Japón tendría que ser eliminada y un gobierno instalado en Nanking que sin dudas cumpliría con las órdenes de Tokio.

## Momento oportuno

Los imperialistas japoneses apenas podrían haber atacado en un momento más propicio, calculando astutamente que ninguno de sus rivales estaba en condiciones de obstaculizar la realización de sus planes. La Gran Bretaña imperialista, acosada por el problema de mantener su influencia militar sobre la línea mediterránea y la India contra los ataques de las potencias fascistas europeas, está obligada a observar impotentemente mientras Japón daña y destruye las vastas propiedades británicas y el comercio en China. El intercambio diplomático que siguió al tiroteo del embajador británico en China proporcionó una prueba esclarecedora de la impotencia de Gran Bretaña. Tokio frunció el ceño ante la protesta de Gran Bretaña y el león británico ni siquiera ha emitido un rugido a modo de respuesta. En el apogeo del ascenso del Imperio Británico, un incidente menor habría llevado a la guerra.

El imperialismo estadounidense, que asciende gradualmente a la estatura del poder dominante del mundo, aún no se encuentra en pleno apogeo de su marcha hacia el destino del imperio y, por lo tanto, no está listo para apresurarse en una guerra seria con sus rivales imperialistas. La Ley de Neutralidad del Gobierno de Roosevelt es la fórmula de la falta de preparación del imperialismo de Estados Unidos. La política de Washington en China en este momento se limita a una "protección pasiva de las vidas y propiedades estadounidenses" acompañada de indicios vagos de que tanto Japón como China serán responsables del daño a los intereses estadounidenses.

## **Compromisos de Moscú**

Ninguna amenaza a la participación del Lejano Oriente en el imperialismo francés está presente de inmediato en la guerra de Japón y China. El comercio de Francia con China es infinitesimal y sus intereses principales son sus territorios coloniales en Indochina y sus "concesiones" en Shanghái, Hankow y Tientsin. Los primeros están lejos de la escena de las hostilidades sino-japonesas, mientras que los segundos, debido a su ubicación, no han sufrido prácticamente ningún daño en los últimos combates.

El único país que fue una verdadera fuente de preocupación para los señores de la guerra de Tokio fue la Unión Soviética. ¿Moscú, preocupada por sus defensas estratégicas en la República Popular de Mongolia, permitiría a Japón apoderarse del norte de China y de Mongolia Interior? En junio, Stalin enmarcó y ejecutó la flor del personal al mando del Ejército Rojo. El ejército japonés se apoderó inmediatamente de dos islas estratégicas en el río Amur, que indiscutiblemente pertenecían a la Unión Soviética. En negociaciones posteriores, Moscú virtualmente cedió el control de las islas a Japón. Los señores de la guerra de Tokio concluyeron correctamente que si Moscú temía defender "su propio" territorio, ciertamente no se podía esperar que obstruyera los intentos de Japón de apoderarse del norte de China y de Mongolia Interior.

## **Pacto sin sentido**

En un débil esfuerzo por compensar las ventajas dadas a Japón, Moscú ha concluido un pacto de no agresión con Nanking. Es un hecho de conocimiento común en el Lejano Oriente que las negociaciones para la conclusión de este pacto comenzaron ya en 1933, cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas entre Moscú y Nanking, rotas en 1927. Moscú buscó en este pacto impedir que Nanking haga una alianza con Japón contra la Unión Soviética. Nanking, con la esperanza de llegar a un acuerdo satisfactorio con Japón, retrasó la firma, pero mantuvo el pacto en reserva como una amenaza para los señores de la guerra de Tokio. Al firmarlo ahora, Nanking espera asustar a Tokio con una sensatez razonable. Pero, al no tener intereses comunes fundamentales con Moscú, se cerrará el pacto si se presenta la oportunidad de hacer lo que parece ser un acuerdo favorable con Tokio.

El gobierno de Stalin, que abandonó el proletariado alemán y austríaco a su suerte y que hoy sabotea la lucha de los trabajadores españoles, no intervendrá en la lucha sino-japonesa en nombre de China, a menos que tal intervención sea vitalmente dictada por los intereses de la Burocracia soviética. La política exterior estalinista todavía se lleva a cabo dentro del marco conservador del status quo. Lo que no afecta inmediatamente los intereses de la burocracia no es asunto de Stalin.

## **Japón sin oposición**

A partir de este breve análisis de las posiciones de las principales potencias del Lejano Oriente, surge una conclusión ineludible: Japón podrá llevar a cabo la presente fase de su conquista de China sin obstáculos extranjeros. El único enemigo real del imperialismo japonés es el gobierno de Nanking y sus ejércitos, ya que las masas explotadas tanto de China como de Japón son reprimidas por la dictadura militar.

La derrota de China por parte de Japón es cierta a menos que la defensa contra el imperialismo sea arrebatada del control del régimen del Kuomintang y la campaña de defensa se haya transformado y ampliado en una ofensiva general contra el imperialismo en todos los frentes. Esto requiere la intervención de las masas bajo un liderazgo revolucionario. Nanking, si no sucumbe a una humillante derrota militar, efectuará un "compromiso" con Japón, un compromiso que será dictado por el imperialismo angloamericano a expensas de la soberanía e independencia de China, un compromiso que esclavizará aún más a los millones de la China.